



LA QUINTA FACHADA

ENTREVISTA CONVERSACIONAL

“Un arquitecto sin pasión ni vocación sólo construye, pero no crea”

Antonio Tello. Zaragoza, 1945. Arquitecto desde hace 56 años. Está casado, tiene hijos y nietos. A lo largo de su carrera, ha llevado a cabo diversos proyectos memorables que han dejado una huella en el panorama arquitectónico. La arquitectura ha sido su pasión desde siempre y sigue siéndolo hoy en día.

He visto que hiciste varios edificios. ¿Tuviste alguna inspiración en algo o alguien?

Desde pequeño me hacía mis propias composiciones de planos, siempre ha sido algo vocacional. Era algo que iba creciendo poco a poco dentro de mí, y llegó un momento en el que tuve que marcharme a la universidad para estudiar formalmente. Creo que cuando tienes un talento, este te llama de alguna manera y tienes la obligación de desarrollarlo de la mejor manera posible. No basta con tener habilidades, hay que trabajar, pulirlas y perfeccionarlas con el tiempo.

¿Estudiar arquitectura tiene siempre que ser vocacional?

Sin duda. La arquitectura es una profesión exigente y requiere mucho compromiso. Primero tiene que existir una inclinación natural hacia la disciplina, y luego esa inclinación se transforma en vocación. Sin vocación, es difícil disfrutar del proceso creativo y del esfuerzo que conlleva. ¿Cómo podría alguien dedicar su vida a algo tan exigente si no siente pasión por ello? La arquitectura no es sólo dibujar edificios bonitos.



Antonio Tello

**¿Tienes algún principio personal o alguna frase que apliques desde tus comienzos?**

Siempre utilizo una frase muy conocida en el mundo de la arquitectura: "menos es más". Es una expresión muy antigua, pero sigue siendo vigente. La simplicidad bien pensada puede ser más poderosa que la complejidad innecesaria. Si sobrecargas un diseño con demasiados elementos, pierdes la esencia del concepto original. Para que un edificio funcione, necesita un concepto sólido y una función clara. Diseñar sin un concepto es como construir sin cimientos: no tiene sentido.

¿Y tiene alguno propio que utilice para uso propio?

Sí, el que siempre aplico es que la arquitectura debe servir a las personas. Podemos hacer obras espectaculares, pero si no responden a las necesidades de quienes las van a habitar, hemos fracasado. La funcionalidad y la estética deben ir de la mano para lograr espacios que no solo sean hermosos, sino también cómodos, eficientes y adaptados a su propósito.

¿Hay algún consejo que le daría a los futuros arquitectos?

Les diría que sean perseverantes y que nunca dejen de aprender. La arquitectura cambia con el tiempo, las tendencias evolucionan y los materiales se innovan constantemente. Es un campo en el que hay que mantenerse actualizado y tener la mente abierta a nuevas ideas.

Cuando el lujo desplaza

La brisa del cierzo, que antaño transportaba el bullicio de las conversaciones vecinales y el aroma de las comidas caseras desde las ventanas abiertas de los pisos del Casco Viejo, parece ahora susurrar melodías diferentes, ecos de maletas rodando por las calles adoquinadas, de risas en idiomas extranjeros y del tintineo de copas en terrazas recién inauguradas. Zaragoza, la noble y bicentenaria ciudad a orillas del Ebro, se encuentra inmersa en un proceso de transformación urbana que, bajo el manto de la modernización y la revitalización, esconde una realidad más sombría y compleja: la imparable ola de la gentrificación.

La transformación del tejido comercial del Casco Histórico es otro síntoma evidente de la gentrificación. Las tiendas de ultramarinos donde se compraba a granel, las zapaterías de reparación artesanal, las librerías de viejo con olor a papel y tinta, han sido sustituidas por tiendas de souvenirs impersonales, franquicias de moda y bares de copas con precios desorbitados.

El barrio de San Pablo, con su rica mezcla de culturas y su espíritu de acogida, representa otro frente en la batalla contra la gentrificación en Zaragoza. Su ubicación estratégica, su arquitectura popular y su fuerte sentido de comunidad lo han convertido en un objetivo codiciado por inversores que ven en sus edificios antiguos y en su ambiente bohemio un filón para la especulación inmobiliaria.

La llegada de nuevos residentes con un nivel de ingresos superior ha comenzado a alterar la dinámica del barrio, elevando los precios de los alquileres y generando una presión insostenible sobre las familias trabajadoras y los inmigrantes que tradicionalmente han habitado sus calles.



Barrio Gótico, Barcelona



Calle Heroísmo, Zaragoza

"Yo llegué a este barrio hace quince años buscando un lugar donde pudiera vivir con mi familia sin que nos costara un ojo de la cara," explica Mustafá, propietario de una pequeña tienda de alimentación. "Aquí encontré vecinos de muchos países, gente trabajadora y solidaria. Ahora veo cómo muchos de ellos se van porque no pueden pagar los nuevos alquileres."

La rehabilitación de fachadas y la apertura de locales con una estética moderna pueden mejorar la apariencia del barrio a ojos de algunos, pero para muchos de sus habitantes, estos cambios son la antesala de un futuro incierto y de la pérdida de su hogar. La gentrificación no solo desplaza cuerpos, sino que también erosiona la memoria colectiva, despojando a los lugares de su alma y de su autenticidad.

La gentrificación en Zaragoza no solo se manifiesta en el aumento de los precios y el cambio de los comercios. Sus efectos se extienden como una telaraña invisible a la vida cotidiana de los barrios, alterando las relaciones vecinales, debilitando las redes de apoyo y generando una sensación de extrañamiento entre quienes ven cómo su entorno familiar se transforma sin que puedan hacer nada para evitarlo.

La revitalización urbana debe ir de la mano de la justicia social, garantizando que los beneficios del desarrollo lleguen a todos los ciudadanos y que nadie se vea obligado a abandonar su hogar por motivos económicos. Es hora de repensar el modelo de ciudad que queremos construir, una Zaragoza que valore su historia, que proteja a sus vecinos y que apueste por un futuro más equitativo y sostenible. La brisa del cierzo debe seguir susurrando historias de diversidad, de convivencia y de un futuro donde Zaragoza siga siendo el hogar de todos.



¿Seguimos hipotecando el mañana con cemento? La urgente llamada de la arquitectura ecológica

Cada vez que la grúa alza una nueva viga de acero contra el cielo de nuestra querida Zaragoza, cada vez que una extensión de tierra fértil desaparece bajo una capa grisácea de cemento para dar paso a otra urbanización clónica, una punzada de frustración me recorre el alma. ¿De verdad no hemos aprendido nada? ¿Es este el legado que queremos dejar a las generaciones venideras: un paisaje cicatrizado de ladrillo y asfalto?

Permítanme ser directo: me exaspera la doble moral con la que a menudo abordamos el tema de la sostenibilidad. Nos llenamos la boca con discursos grandilocuentes sobre la necesidad de proteger el planeta, firmamos acuerdos internacionales con pompa y circunstancia, pero luego, en el día a día, seguimos construyendo como si los recursos fueran infinitos y el planeta un lienzo en blanco donde plasmar nuestra fiebre constructora sin consecuencias.



Ulamán Retreat, Bali

Además, la arquitectura ecológica tiene una dimensión social innegable. Fomenta la creación de barrios más humanos, con espacios verdes, huertos urbanos, azoteas ajardinadas, donde la comunidad puede florecer. Nos invita a repensar nuestras ciudades, a hacerlas más habitables, más resilientes, menos dependientes de recursos externos.

Es cierto que el camino es arduo. La legislación a menudo se queda corta, los intereses económicos a veces priman sobre la sensatez ambiental, y todavía hay quien ve la sostenibilidad como un coste añadido en lugar de una inversión a largo plazo. Pero estoy convencido de que el cambio ya ha comenzado. Cada vez somos más los que alzamos la voz para exigir un futuro construido con inteligencia, con respeto y con amor por esta tierra que nos sustenta.

Dejemos de hipotecar el mañana con ladrillos sin alma. Abracemos la arquitectura ecológica como la herramienta poderosa que es para construir un futuro más verde, más justo y, en definitiva, más humano.



Gerard Romero



Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona

Más allá de los espacios

Afirmaba el poeta argentino Oliverio Girondo que "la costumbre nos teje, diariamente, una telaraña en las pupilas". Girondo acertó. Caminamos por la ciudad, rodeados de edificios, plazas y calles diseñadas con intenciones específicas, pero la cotidianidad nos impide verlos con detenimiento. Sin embargo, hay momentos que rasgan esa telaraña y nos obligan a mirar con nuevos ojos nuestro entorno. Así vive su día a día Gerard Romero (Barcelona, 2004), estudiante de arquitectura en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona. En sus palabras, la arquitectura no es solo construir, sino comprender la historia y el significado detrás de cada estructura.

- **Gerard, ¿qué te motivó a estudiar arquitectura y por qué elegiste la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona?**
- Desde pequeño me ha fascinado cómo los espacios influyen en la vida de las personas. Crecí en Barcelona, rodeado de edificios emblemáticos, y siempre quise entender qué hacía que ciertas estructuras fueran tan especiales. Me intrigaba la Sagrada Familia, no solo por su complejidad, sino por cómo cada detalle tenía un significado.

El futuro de la arquitectura es incierto, pero también lleno de posibilidades. Los estudiantes hablan con optimismo sobre los desafíos y oportunidades que les esperan. Esta generación, espero, logrará construir un futuro mejor, creando ciudades más humanas, sostenibles y equitativas. Su pasión y compromiso me hacen sentir esperanzado, creyendo que el futuro de la arquitectura está en buenas manos.

- **¿Das algún consejo a los futuros estudiantes?**
- Les diría que no subestimen la importancia del trabajo en equipo. En arquitectura, casi todo se hace en colaboración con otros profesionales: ingenieros, urbanistas, diseñadores... Saber comunicarse y trabajar en conjunto es fundamental para el éxito en esta profesión.

Me llevo la imagen de un joven que no se conforma con seguir las tendencias, sino que busca crear su propio camino, inspirado en la rica herencia arquitectónica de Barcelona, pero con la mirada puesta en el futuro. Su admiración por Gaudí no se traduce en una mera imitación, sino en una reinterpretación de su legado, adaptándolo a los desafíos del siglo XXI.

Me impresiona su capacidad para articular sus ideas, su claridad de pensamiento y su convicción al hablar de la responsabilidad social del arquitecto. No se trata solo de diseñar edificios hermosos, sino de crear espacios que mejoren la calidad de vida de las personas, que fomenten la convivencia y que respeten el medio ambiente.

Cómo conseguir trabajo (o al menos un perrito caliente)

Los arquitectos siempre se han caracterizado por ser personas ambiciosas pero cerradas en ellas mismas. Esto se ha podido volver a observar en la Expo Talent 2025 donde el pasado 2 de abril, la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Zaragoza se convirtió en el epicentro de la captación de talento arquitectónico con la esperada "Expo Talent '25".

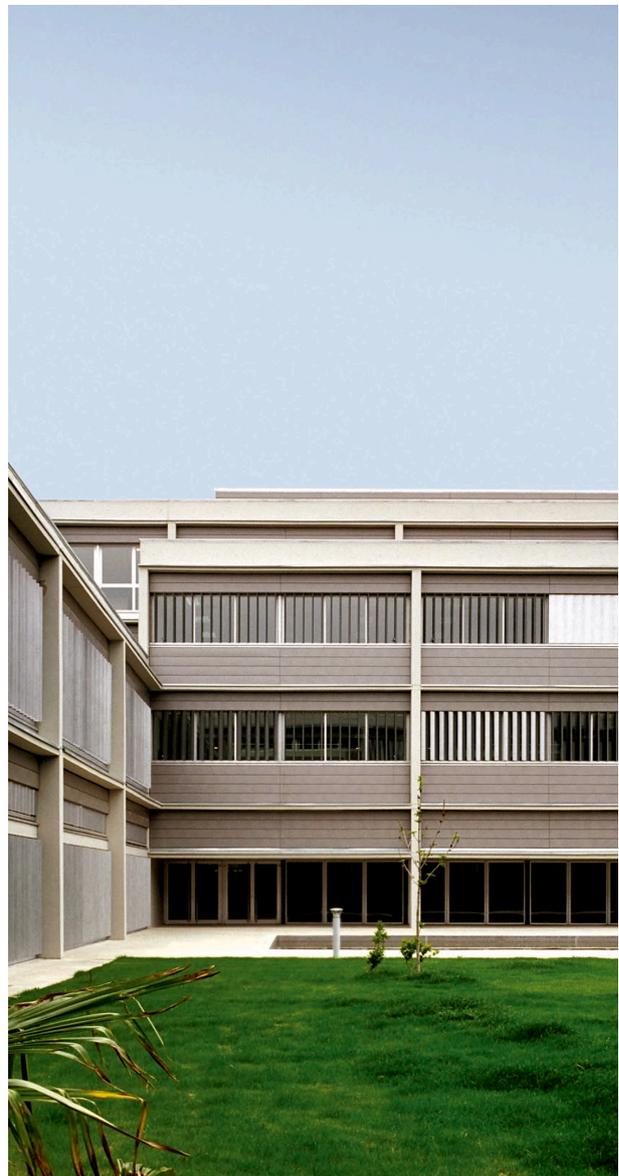
El evento, diseñado para conectar a los estudiantes y recién graduados con empresas punteras, destacó por la variedad de ponencias y stands interactivos. Desde simulaciones de proyectos hasta charlas inspiradoras sobre sostenibilidad y digitalización, "Expo Talent '25" no solo mostró oportunidades laborales, sino que también sirvió como un termómetro de las tendencias del sector.

Amazon, por ejemplo, presentó su iniciativa "Smart Urbanism", una ambiciosa propuesta que busca transformar la manera en que las ciudades se diseñan y gestionan mediante inteligencia artificial y big data. "El futuro de la arquitectura no solo está en el diseño, sino en la capacidad de adaptar los espacios a las necesidades cambiantes de la sociedad", explicó Marta Fernández, representante de la compañía.

Por su parte, Ibercaja sorprendió a los asistentes con su visión del "banco del futuro", en el que las oficinas serán espacios flexibles, abiertos y con una estética más cercana a un coworking que a una sucursal bancaria tradicional. "Buscamos arquitectos que no solo construyan edificios, sino experiencias", afirmaron desde el equipo de talento de la entidad financiera.

Además, la iniciativa dejó en el aire una pregunta interesante: ¿y si las estrategias de reclutamiento evolucionaran para incluir experiencias más personalizadas? Algunos participantes sugirieron la posibilidad de visitas guiadas a las oficinas de las empresas o incluso pequeños proyectos colaborativos en los que los aspirantes puedan demostrar su talento en vivo. "Si en lugar de solo escuchar charlas, pudiéramos resolver un reto arquitectónico real y tener feedback inmediato, el evento sería aún más enriquecedor", comentó una asistente.

Sea cual sea el formato del próximo año, lo que es seguro es que "Expo Talent '26" tendrá que superar un listón alto: convencer a los estudiantes de que las oportunidades laborales son tan atractivas como los perritos calientes que las acompañan.



Edificio Betancourt, Zaragoza